

Propuesta teórica-metodológica para un análisis del campo científico de la comunicación política en América Latina¹

Alejandra Rodríguez Estrada

Introducción

El fenómeno social se encuentra en constante cambio y las formas de observarlo también se modifican. Touraine (2005) en su texto *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy* menciona que un cambio en la realidad, como lo fue el desastre de las torres gemelas, generó que muchas formas para abordarla y postulados tuvieran que ser replanteados. A su vez, estos cambios llevaron a la ruptura de paradigmas. En este sentido los cambios en la realidad también propician repensar las aproximaciones a ésta. En esta misma tónica Kuhn (1962) señala que “en la ciencia ocurre como en las manufacturas, el cambio de herramientas es una extravagancia que se reserva para las ocasiones que lo exigen.” (1962: 164). Así entonces, los cambios en la realidad generan cambios en la forma de observarla y por tanto, también las posiciones de quienes la observan y en los presupuestos teóricos que se formulan.

Comprender dicha dialéctica: realidad observada-observadores, resulta crucial sobre todo en entornos muy cambiantes como los contextos sociales y políticos de América Latina, y más a la luz de un fenómeno tan constreñido por las fuerzas y poderes que en él interactúan, como lo es el de la comunicación política. Los observadores son variados, desde periodistas, analistas, hasta investigadores. En este sentido los últimos se respaldan en el método científico para hacer sus observaciones.

La generación de conocimiento depende fuertemente de los contextos socioculturales específicos en que se forma, así, la región de América Latina tiene su propia dinámica sociocultural: una rica convergencia de elementos que hace especialmente multifactorial la generación del conocimiento.

Tan sólo en el plano descriptivo, el desarrollo de los medios masivos de comunicación como fenómeno de opinión pública, depende de un entorno social desigual y aparentemente arbitrario. Si observamos el panorama de la región de América Latina, la producción y distribución de la información se basa en desequilibrios socioeconómicos y su sello es el dominio hegemónico, vertical, no la horizontalidad de procesos democráticos que se plantean en el discurso oficial.

Entonces, los procesos de comunicación masiva en la región se componen por rasgos que incluyen monopolización, concentración, enfoques parciales así como falta de diversidad en los contenidos (Golding y Murdok, 1993; Sánchez Ruiz, 2005).

Siguiendo a Weber (1997), la comunicación se orienta a fortalecer el mandato de algún tipo de dominación, a fin de garantizar la obediencia de los ciudadanos, creando condiciones para la relación dominante-dominado. Sin querer ser parcial ni apocalíptico, ya que hay diversas maneras para aproximarnos al fenómeno, trabajos como los de Sánchez Ruiz (2005) plantean la distribución desigual de poderes remarcada en el uso de los medios masivos de comunicación.

Aún más, el fenómeno de la comunicación política que, en ese marco de desigualdades, estudia cómo se da el intercambio de información entre los gobernantes y los gobernados (Ochoa, 2000; Reyes, 2011), con la finalidad de conocer cómo son los procesos de comunicación entre los que hacen la política y los que reciben el servicio de los políticos. Se trata de describir una interacción que permite el funcionamiento de una sociedad que se proclama democrática. Es de interés conocer cómo se construye el entramado social que produce conocimiento en torno al tema de la comunicación política, se trata de acercarse a sus productores, sus prácticas y redes, involucradas en la generación de conocimiento.

Una vez que se ha enmarcado la importancia de observar un fenómeno tan cambiante y que implica la confluencia de poderes, cabe volver al postulado inicial, en donde se señalaba la pertinencia de “observar al observador”, que, en términos de reflexividad también permite visualizar el camino que se sigue y la tendencia en la construcción de conocimiento de dicho campo. Así se activa la conciencia en las representaciones que se tienen de las acciones, considerando las implicaciones sobre las propias acciones, lo que lleva a nuevas representaciones que involucran cambio, novedad y dinamismo (Ferreira, 2007). Los que observan la realidad de la comunicación política tienen mucho que decir y están inmersos en la realidad observada, por ello resulta un campo inquietante para su estudio, a fin de comprender las dinámicas que dan lugar al conocimiento que se produce.

En este sentido se tiene que hacer una reflexión sobre las distintas aproximaciones para estudiar a esos observadores que con sus producciones teórico-científicas también generan marcos metodológicos y de referencia, incluso para la misma realidad que observan. Feyerabend (1982) señala que son los científicos o intelectuales los que determinan la estructura de la sociedad, quienes explican lo

que es posible y lo que no lo es, son los primeros que indican qué es lo que se debe hacer. Entonces, los lentes con los que se ve la realidad parecen estar determinados en cierto grado por aquellos que, dentro de sus prácticas y sociabilidad generan esa “graduación” para ver el mundo.

La reflexividad se propone como el autoajuste en el quehacer científico, lo que también permite una ciencia activa “pues sólo mediante el conocimiento de nuestro conocimiento y la experimentación sobre nuestra experiencia podremos acceder a las realidades constitutivas del mundo” (Ferreira, 2007: 6). El conocimiento sobre lo que se hace en su producción tiene aportes en un nivel de reflexividad del trabajo en el campo científico estudiado, de esta manera se llega a la aspiración de la valoración de la práctica científica.

La inquietud por conocer un campo científico y los que en él interactúan, tiene más pertinencia en el marco de teorías que desde los setentas (Touraine, 1974) hasta la actualidad (Castells, 2000; Goodwing, 2002), varios autores denominan la sociedad del conocimiento o de la información. Así, el interés por lo que pasa con el conocimiento y los que lo generan, se hace más intenso, ya que en sus análisis consideran que es un recurso transformador con fuerte impacto en lo social, cultural y económico.

Tomando en cuenta la importancia de la ciencia para la sociedad, Olivé (1988) señala que, una adecuada y realista interpretación de la ciencia, requiere de explicaciones que den cuenta de las acciones de los científicos, pero sobre todo, entendidas como acciones sociales, que como se ha venido planteando se pueden ver modificados por grandes cambios en la realidad.

Además, de tener pocos estudios que analizan a los científicos (Gaete y Vásquez, 2008; Gil, 2009), en ellos se suele hacer el análisis desde sólo un campo disciplinar. Pero esos trabajos no suelen tomar en cuenta las posibilidades interdisciplinarias que, por ejemplo, el estudio de Fuentes (1995), sobre la emergencia del campo de la comunicación, sí considera; y nuevamente el campo científico de la comunicación política se vuelve propicio por su condición multi e interdisciplinar.

Los investigadores inmersos en la realidad observada

Los científicos como se ha visto, se convierten en generadores de conocimiento, por lo que están involucrados en la creación de significados que, como señala Castells (2000), pueden propiciar cambios en los esquemas sociales o simplemente reproducirlos, favoreciendo en este último caso una especie de *statu quo* científico. Por lo tanto, la problemática se sitúa en tener una aproximación teórica sobre la constitución del campo científico de la comunicación política con intención de tener un acercamiento y vislumbrar sus posibles implicaciones epistemológicas, entendiéndolas a la luz de ciertas tensiones dialécticas.

El estudio de la comunicación política además, plantea la posibilidad de observar, siguiendo a Olivé (1988), cómo se da un producto socialmente construido y cómo a veces puede existir la pretensión de ser el conocimiento de alguna realidad, en donde incluso el investigador se puede convertir en un líder de opinión, formando parte también de la realidad estudiada, dependiendo de la comunicabilidad de sus resultados o de las acciones que tome en función de sus resultados.

En el presente estudio, sobre las prácticas de los científicos del campo de la comunicación política, se propone un marco teórico-metodológico para entender las distintas dimensiones en las que se va dando la producción científica a partir del entendimiento de sus productores, productos, interacciones y circunstancias, con el fin de comprender su constitución.

Definir la aproximación es complejo ya que desde la sociología de la ciencia se plantean distintos acercamientos, a continuación, se proponer como pertinente el concepto de campo científico de Bourdieu sobre todo para un campo como el ya señalado.

Un enfoque teórico pertinente para la comunicación política: campo científico

Una de las limitaciones que constantemente es señalada a la Sociología de la Ciencia es que tiene un enfoque lineal y limitado, en donde entiende las acciones de los científicos meramente como consecuencia de incentivos o por la búsqueda de reconocimiento, que, si bien es parte de la práctica científica, no podemos asegurar que sea el motor que hace mover la maquinaria científica. Sin embargo, es fundamental para comprender una instancia científica.

En la literatura que estudia a la ciencia suele darse por sentado desde qué aproximación se despega para comprender al grupo de científicos o al científico. Por ejemplo, en el caso de la Sociología de la Ciencia se presupone a una comunidad científica aparentemente estática. En otras, se maneja el término de colegios invisibles (Crane, 1972), sobre todo para referirse a corrientes de pensamiento en donde se asimilan ideas dentro de dinámicas similares pero que no están claramente organizadas, y otros acercamientos institucionales parten de la orientación institucional como en el uso del término disciplina científica.

Sin embargo, son pocos los trabajos que discuten desde qué presupuesto parten, tampoco se suele transparentar si la aproximación son desde su organización o desde su construcción. Knorr Cetina (2005) presenta una discusión sobre el tema, señala que el nivel de análisis en los distintos estudios respecto al quehacer científico se ha orientado a la comprensión de la comunidad científica, al campo científico, a las disciplinas científicas y a los colegios invisibles. En su caso eligió el término de comunidad científica y lo puso en contraposición con el término de campo científico

de Bourdieu, que desde el presente análisis se propone como óptimo para analizar a los investigadores que observan el fenómeno de la comunicación política.

El campo científico es ese “sistema de relaciones objetivas” (Bourdieu, 1997: 81) adquiridas en batallas anteriores, en un lugar determinado que “tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica, definida como la capacidad técnica y poder social” (Bourdieu, 1997: 81) así como esa capacidad de expresarse legítimamente en materia de ciencia y tener el reconocimiento social. Por esta condición dinámica y a la vez política del concepto parece un concepto propicio para comprender la constitución de un campo que tiene características de luchas de fuerza tanto, en el fenómeno observado como, en el ejercicio de los investigadores que lo analizan.

Además, el concepto de campo científico permite comprender las interacciones de los científicos en términos relacionales, de poder e intereses y no sólo en términos institucionales u organizacionales, que de alguna manera las otras aproximaciones parecieran acotar. Lo fuerte del concepto de campo es que involucra la interacción y la acción de los científicos, a partir del intercambio de capitales, quizás desde una óptica menos “romántica” que el concepto de comunidad, el cual incluye la idea de intercambios en búsqueda de objetivos comunes. Probablemente, si se quiere entender toda la lógica científica, sobre todo desde su búsqueda institucional, el término comunidad sería el más apropiado, pero dependerá del objeto de estudio y sus implicaciones.

Una particularidad del campo científico es que se produce para los pares, que a su vez son la competencia, lo que genera una dinámica e inercia hasta cierto punto muy cerrada. La dinámica de fuerzas se genera a partir de la internalización que cada investigador haga de su propia idea de rol como científico, su *illusio* estará reforzada por las percepciones que el sistema de recompensas *meritocrático* le lleve a aspirar (Bourdieu, 1999). En este sentido, la *illusio* se comporta como la coherencia del agente que compromete una serie de prácticas a un campo científico determinado, es la suposición lógico-narrativa de que ciertas prácticas llevan a ciertas satisfacciones.

Cada fenómeno tiene sus huellas o representaciones simbólicas que permiten, a través de su observación, seguir la pista sobre la manera en que se articulan para dar significado. En el fenómeno de la ciencia, son las producciones, los textos científicos, la punta del iceberg que concentra la intención y da luz sobre las interacciones y encuentros de sentido en un cuerpo de significación científica que tiene como propósito el descubrimiento o la invención.

Cada campo científico tiene un comportamiento particular, los mismos contenidos dan forma a la lógica de producción, es decir la dinámica de producción es cíclica de acuerdo a lo que se ha venido discutiendo, por un lado, se tiene que es consecuencia de un tipo de prácticas, en función con su construcción social de la realidad, pero al mismo tiempo, hay que hacer visible que, dependiendo del tipo de prácticas, estarán influidas por el entorno discursivo que da ciertas pautas e *illusio*, generando así un ciclo de comportamiento dinámico y complejo.

Las prácticas razonadas y las redes científicas

De acuerdo con Bourdieu (1997) las formas en que se den las luchas tanto políticas, como científicas, por una legitimidad en el campo, dependerá de la estructura de la distribución del capital de reconocimiento entre los que participan en la lucha (1997: 32), “objetivadas en las instituciones y las disposiciones, y que dirige las estrategias y posibilidades objetivas de los diferentes agentes o instituciones en las luchas presentes” (Bourdieu, 1997: 27). Para él, la estructura del campo científico se definirá por el estado de las relaciones de fuerza entre los protagonistas.

Para conocer el proceso, es importante tener un acercamiento a las particularidades de las prácticas científicas y también a las que se dan por las interacciones entre los científicos. Bourdieu (1997) menciona que el científico es un agente social construido por prácticas razonables, tanto en su sentido objetivo que señala como objetivadas, como en el sentido vivido a las que llama subjetivadas y que además, se mantienen en interacción dialéctica.

Un campo existe y se genera a partir de los sistemas subjetivos de predisposiciones y expectativas que, los sujetos que lo constituyen o quieren constituir, han adquirido a través del tiempo, dichos sistemas son conocidos como *habitus* (Bourdieu, 1999). Estos funcionan por el proceso de interiorización de la exterioridad, las fuerzas exteriores se expresan pero desde de la lógica de los actores incorporados, generando continuidad y memoria colectiva, es consecuencia *estructurante* y *estructuradora* (Bourdieu, 1983). Dicha condición, refuerza que en las áreas de ciencias sociales sea más clara la posibilidad o imposibilidad de colaboración, en función de esquemas subjetivos que tienen más que ver con tomas de postura subjetivas que con otros factores.

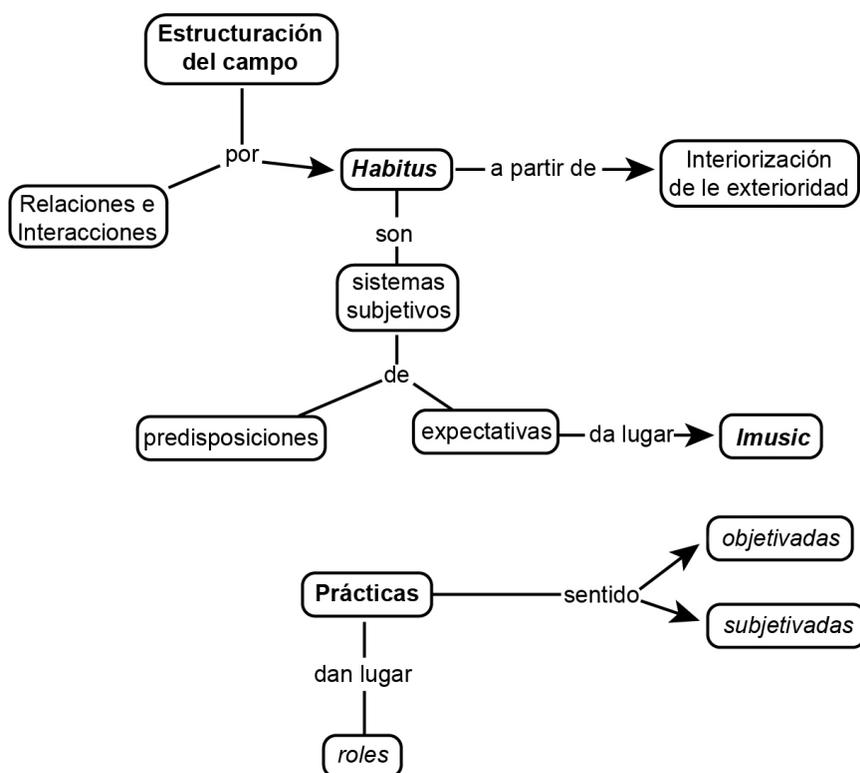
En el *habitus* existe un actuar en la presuposición de unas reglas del juego: la *illusio* “la sumisión sin presiones al imperativo del desinterés” (Bourdieu, 1993; 94). La *illusio* se puede leer en la dinámica de las redes formales e informales en las que esté inscrito el investigador y se dan por o generan el entorno de su socialización.

El *habitus* plantea un sistema subjetivo de expectativas y predisposiciones, de acuerdo a lo que va viviendo el investigador (Bourdieu, 1999). En el entendido de una ciencia socialmente construida, el *habitus* permite entender el entorno para decidir cómo se va generado una producción científica y bajo qué entorno. Pues también funciona como una “matriz de comportamiento, o como un principio cognitivo socialmente construido” (Joignant, 2012: 594). El *habitus* tiene un principio *estructurador* y *estructurante* (Joignant, 2012); a partir del aprendizaje internalizado y de la manera en que lo organiza, dando lugar a sus prácticas propiciando coherencia y gramática, además de configurarse con mayor solidez en sus procesos de socialización.

Para Bourdieu (1993) el término de *habitus* permite enlazar las estrategias con las estructuras, es decir, la parte dada y consolidada de una estructura y las posibilidades de decisión y juego, a partir de ellas, reconociendo las capacidades creativas de los actores.

El *habitus* es una herramienta conceptual que permite entender los distintos niveles del entorno científico y académico, por un lado, en lo que se ha planteado como eso no claramente observable en el ejercicio científico y por otro, para explicar las instancias que tienen la función estructural. Es decir, comprender las prácticas de reproducción y circulación de los bienes científicos que se van consagrando por el uso de sus mismos participantes, casi siempre bajo el cobijo institucional académico (ver figura 1).

Figura 1
La estructuración del campo científico



Fuente: Elaboración propia.

En esa dinámica se producen las prácticas, como esas acciones que responden a la lógica del *habitus* y adaptan a sus condiciones objetivas, dando lugar a lo que es lo “objetivamente válido” (Bourdieu, 1993: 108) y permite el ejercicio de la acción racional dentro del campo, lo que concede que sus expresiones se generen como un “acto intencional de desciframiento” (Farías, 2010: 16). Lo que más se ha criticado al concepto de *habitus* es que no se ha estudiado en lo referente a la manera en que

se estructura, ni esos elementos que van condicionando las formas de actuar, pero como afirma Farías (2010), la lectura de las prácticas permite descifrar la manera en que están constituidas.

El científico es un agente que construye la realidad socialmente a partir de la dialéctica de prácticas razonables, tanto en su sentido objetivado, como en el sentido subjetivado (Bourdieu, 1997). El sentido objetivado se origina por aquellas circunstancias objetivas que condicionan las prácticas (como sus circunstancias económicas y sociales). El sentido subjetivado son las percepciones y representaciones que tienen los agentes, desde lo que piensan y sienten, no tomando en cuenta su condición social o económica. Las prácticas que se encierran en estos sentidos se van consolidando en ese juego de legitimidades que dan lugar al *habitus*, encerrando así un entendido coherente que, a medida que sea más comunicado podrá tener más solidez, pero no por ello, menos juegos de poder y sobre todo, intercambiando el capital científico.

Las prácticas *habituadas* generan una tipificación (Berger, 1967) que en términos de Znaniecki (en Merton, 1985) propician roles; el científico tiene un rol social con básicamente cuatro componentes en su interacción: 1. el círculo social, personas que interactúan con el actor y estiman sus realizaciones, 2. el actor mismo, características físicas y psicológicas que se le atribuyen en virtud de su posición, 3. el estatus social del actor, permisos e “inmunidades” que se le reconocen como inherentes a su posición y 4. sus funciones sociales, contribución al círculo social.

Para el caso de los estudiosos del fenómeno de la comunicación política resulta importante comprender los posicionamientos políticos de los investigadores, es decir, cómo se concibe a sí mismo dentro del mismo fenómeno que estudia, lo que implica la comprensión de otro campo más amplio.

Además de estas formas de aproximarnos a los científicos: sus prácticas y sus roles; como se mencionó, interesa conocer la colaboración científica, ya que las interacciones en ciertos contextos sociales e históricos influyen en comportamientos, juicios y actitudes (Berger y Luckman, 1966).

Es importante también, considerar la naturaleza de las redes de científicos, ya que como lo menciona Gaete y Vásquez (2008), ellos pueden participar en varios proyectos de investigación conectando a distintos grupos, lo que hace posible que se puedan observar estructuras reticulares diversas. Los autores señalan que esto permite ir a posiciones de poder y decisión muy distintos a las categorías tradiciones de profesionales o académicos, lo que también se conforma acorde con el presupuesto de campo científico.

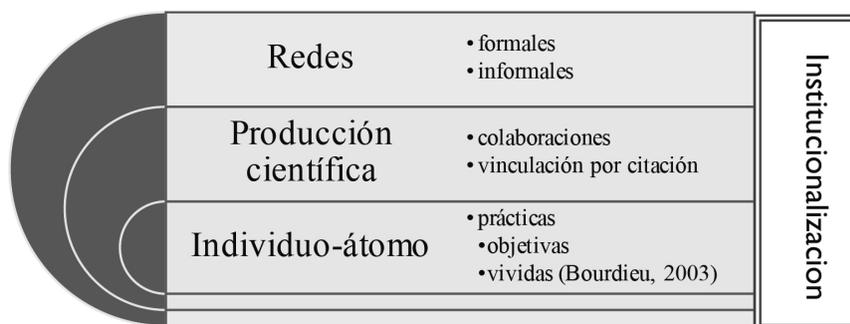
Las redes tienen una función reguladora en la sociedad (Jacob Moreno en Rúa, 2009: 259) que permiten cierta forma de comunicar la información e incluso, contribuyen a la circulación de rumores. Dentro de las prácticas, roles y redes hay capitales que están en juego y que sus intercambios permiten configurar más claramente cómo se va constituyendo un campo.

Para conocer sobre el científico y el campo de la comunicación política se debe tener una aproximación metodológica acorde a lo que se ha venido proponiendo teóricamente, en la consideración de la producción académica como esa evidencia de las prácticas objetivadas que generan un capital científico y por otro lado, de las prácticas subjetivadas que son aquellas percepciones que configuran los modos de hacer ciencia en el campo de la comunicación política.

Propuesta metodológica

Se pretende comprender más sobre las prácticas y redes que se generan en un campo como el de la comunicación política, a través del acercamiento a las prácticas y las redes de los investigadores. Para adentrarse al campo científico de la comunicación política se propone un trabajo empírico en tres niveles: redes formales e informales, producción científica tanto por la colaboración o por la citación entre los individuos y particularmente el individuo con sus prácticas. (Ver figura 2):

Figura 2
Esquema para el análisis metodológico



Fuente: Elaboración propia.

De estos tres niveles será de interés conocer cómo se da o no, el proceso de institucionalización en cada uno, de manera transversal, para aproximarnos a la formalización a partir de las prácticas de los científicos.

Las tres etapas de análisis están íntimamente relacionadas, y su estudio permite acercarse a los otros niveles, que, de acuerdo a lo que se plantea, las redes se conforman también por las prácticas razonadas, tanto objetivadas como subjetivadas del individuo (Bourdieu, 1997). Estas redes también se fortalecen con la colaboración tras metas como: la producción científica o la constitución de redes institucionalizadas. Para su comprensión, entonces se proponen una aproximación cuantitativa y cualitativa como se expone a continuación.²

Análisis cuantitativo

Para el análisis de las publicaciones se sugiere hacer una sistematización documental de los escritos sobre todo considerando fechas de coyuntura política, con la finalidad de contemplar la producción en función a la posible ruptura de esquemas políticos y sociales, y por lo tanto el replanteamiento en algunas de las producciones del campo de la comunicación política.

Varios trabajos (Moody, 2004; De Filippo, 2006; Russell, 2009) estudian y miden las colaboraciones entre científicos, y la mayoría parten de una análisis de colaboraciones entre los científicos, es decir, se van a la objetivación del trabajo científico, sus producciones. Cuando se quiere conocer la objetivación del trabajo científico el análisis de las producciones resulta pertinente por lo que se sugiere apoyarse en análisis de tipo bibliométrico.

La bibliometría es definida por Russell (2009) como “el conjunto de métodos utilizados en el estudio o en la medición de textos e información, se establece la coautoría de documentos científicos como una manifestación cuantificable de la colaboración entre investigadores, instituciones y países” (2009: 13). Se considera la bibliometría como el modelo métrico de la ciencia y al artículo científico:

Como un indicador de producción de la investigación científica y establece una equivalencia entre la noción de ciencia como conocimiento y el escrito científico que representa su forma objetiva. La construcción de su sustento teórico se hace a partir del papel central que juegan los artículos científicos en el ciclo de publicación y comunicación de la ciencia y se fundamenta en gran medida en el modo de organización y funciones de las revistas científicas vistas como paquetes intelectuales (Russell, 2009: 14).

Sin embargo, hay que tener conciencia de que la comunicación política en la región sigue ciertos procesos de ciencia joven (Knorr Cetina, 2005), por lo que también se deben observar otros procesos, no sólo los de difusión sino también los de divulgación y difusión.

En el estudio de Russell (2009) se señala que los datos básicos para recopilar información bibliométrica y para poder conocer sobre colaboración son: “los nombres de los autores; adscripción institucional (institución, departamento) y dirección institucional (ciudad, país) de todos los autores, además del tema (palabras del título y del resumen, palabras clave), y dependiendo el caso, los artículos citantes y citados, todos éstos imprescindibles para el estudio de la colaboración científica” (2009: 40).

Fuentes (1995) señala que tras resultados de análisis bibliométricos hechos en la investigación de la comunicación, es posible observar que las fronteras disciplinarias del campo de la comunicación se vuelven cada vez más borrosas, tanto en

temas, como en objetos estudiados. Señala que la investigación tiende a ser de tipo pluridisciplinaria, es decir, una interacción entre dos o más disciplinas diferentes; que puede ir desde la simple comunicación de ideas, hasta la integración mutua de conceptos directivos, metodología, procedimientos, epistemología, terminología, datos y organización de la investigación. Todos estos resultados interesantes para dimensionar lo que el análisis del campo científico de la comunicación política arroje.

Otra herramienta que resulta útil para el análisis del campo científico, es el conocimiento de las redes de colaboración entre los investigadores, para lo cual se sugiere el apoyo en otra herramienta metodológica: Análisis de Redes Sociales (ARS) que se utiliza para comprender el estudio de la estructura de las relaciones entre diversas entidades apoyada en la formalización matemática que permite el uso de gráficas para la modelación y análisis de distintas redes (Gil Mendieta, 2009).

El ARS ayuda a comprender, de manera conjunta con el análisis bibliométrico, las redes de colaboración en las publicaciones sobre comunicación política, así como para conocer otro tipo de colaboraciones materializadas entre los investigadores, como: intercambios, estancias y redes formales (asociaciones, grupos, organizaciones, etc.).

El Análisis de Redes Sociales (ARS) parece ser una herramienta metodológica recurrente para comprender la colaboración entre los científicos, al respecto, se han publicado muchos artículos (Gaete y Vásquez, 2008; Gil, 2009) señalando que es un recurso que permite visualizar el panorama de colaboración. Sin embargo, se quedan en este análisis, que puede ser de tipo descriptivo si no se extrapola a las condiciones problemáticas de la práctica científica.

Las redes también se han analizado en estudios similares que tratan de encontrar colegios invisibles, (Gaete y Vásquez, 2008) y parten de modelos de colaboración, ya sea, analizando el contexto interno de sólo una organización o de varias organizaciones.

Estas herramientas cuantitativas permitirán conocer el panorama inicial tanto material como objetivo del campo, dando una primera visión de la constitución del campo y de la forma en que se producen los textos entre los autores de diversas disciplinas.

Propiedades estructurales de la red

Conocer las interrelaciones de un campo científico resulta muy interesante, ya que permite conocer el entramado que lo conforma a partir de los intercambios, por ello se propone el análisis a partir de matrices que permitan visualizar sociogramas y comprender su estructura a partir de algunas de sus propiedades.

Las matrices permiten vaciar las relaciones que hay entre dos elementos, a partir de unidades que vinculan los datos de la fila con los de la columna y contabi-

lizar por este medio la intensidad de la relación. A través de las matrices se pueden realizar sociogramas que muestran la manera en que se dan las vinculaciones entre los actores por la vinculación de actores (nodos) y relaciones (lazos) de unos con otros.

En todas las matrices se propone calcular la densidad, ya que es esa propiedad estructural de la red que permite conocer la proporción de vínculos posibles que se pueden dar en una red (Van den Bulte y Wuyts, 2007). La forma de calcularla es a partir de la división del número de vínculos que hay en la red entre el número total de vínculos posibles de la red. Esto sirve para conocer el porcentaje de densidad de la red para cada matriz, lo que nos permite conocer a nivel de los productos académicos y por la percepción (que puede ser reportada en las entrevistas), la constitución del campo entre los investigadores a partir de sus redes enunciadas.

En matrices de co-citación la medida de densidad permite conocer el reporte objetivo que los investigadores tienen, de la colaboración argumentativa, con otros, lo cual permite observar tanto las colaboraciones en potencia como las reales, el dato aporta qué tanto interactúan objetivamente en la construcción de conocimiento, a partir de las posibilidades de citación. En matrices de coautorías puede dar una aproximación sobre la potencialidad de escribir con todos los investigadores de la red y no sólo con los que probablemente se esté haciendo.

Para tener un acercamiento a la idea de productividad de un científico se considerará el número de citaciones de “la posición que ocupa un autor con respecto a otros como posición de poder, prestigio” (Ramírez, 2010: 27), que dentro de la lógica del campo es parte de la lucha de poder. También se trata de dilucidar los patrones de citación que se experimentan en un campo determinado y también se pondrán en contraste con lo encontrado en otros campos de conocimiento.

También se propone el uso de medidas de centralidad que ayudan a identificar la posición de los actores en la red. El *degree* indica el número de relaciones que tiene un individuo, es la variación en los grados de los vértices dividido por el máximo grado de variación el cual es posible en una red del mismo tamaño, *closeness* indica qué tan cerca está un individuo de otros actores en la red (Van den Bulte y Wuyts, 2007).

El *closeness centrality* permite conocer cómo está distribuida la red de investigación sobre todo por grupos de investigación, permitiendo distinguir en los nodos quiénes son aquellos que están más cerca de otros actores de la red. Con estas funciones se puede conocer más sobre la constitución de la red entre investigadores, tanto en lo que están reportando, como lo que está objetivado en sus publicaciones.

La intención de este análisis es identificar el tipo de círculos que se forman entre los investigadores (Becher, 2001), si se habla de círculos internos o externos para el grupo de investigadores. También se espera observar si la red en su totalidad podría verse como una red tupida o floja (Becher, 2001), es decir con alto grado de organización y cohesión o sólo de muchos contactos y no necesariamente sólo entre los investigadores de un tipo de adscripción disciplinaria.

Para su comprensión se hace una aproximación a sus prácticas de sentido vivido o sentido objetivo (Bourdieu, 1999), a fin de conocer si los acuerdos son intercambios para producir conocimientos, o se trata de interacciones de poder en donde está en juego el capital social y científico.

Análisis cualitativo

Entender la forma en que se relacionan los investigadores y acercarse a sus prácticas requiere diversas aproximaciones metodológicas. Para el caso de esta propuesta, como se menciona se hace una aproximación desde las prácticas subjetivadas a partir de sus discursos y lo que en ellos exponen y por las prácticas objetivadas representadas por la materialización de sus conocimientos en artículos científicos arbitrados. El trabajo de análisis cuantitativo se ve reforzado por la subjetividad manifiesta en las entrevistas que se realicen en investigadores.

El estudio cuantitativo es sólo el principio ya que “especialistas como Katz y Martín (1997) sostienen que la co-autoría es nada más que un indicador parcial de lo que ocurre en la colaboración científica. La colaboración científica cubre una amplia gama de actividades que requieren la intervención de más de una sola persona que van desde el intercambio de ideas, consejos y sugerencias hasta la participación activa y central en un proyecto de investigación” (en Russell, 2009: 41).

Para explorar más sobre el pronunciamiento que tienen los investigadores sobre sus prácticas y cómo se posicionan en el campo, se sugiere la realización de entrevistas semiestructuradas a fin de adentrarse en lo que Bourdieu (1997) señala como las prácticas subjetivadas que tienen más relación con sus percepciones y las representaciones que tienen de sí mismo y de los pares. La entrevista semiestructurada se recomienda cuando se trata de hacerlo entrevista a especialistas (Tarrés, 2008) ya que permite que el entrevistado pueda llevar la conversación, permite al experto profundizar en el objeto de su conocimiento y al entrevistador llevar la conversación por los puntos clave que desea conocer.

En este sentido, también se pretende conocer cómo se atribuyen sus funciones sociales, cuál es su contribución al campo, el estatus que se atribuye al investigador, sus permisos e “inmunidades”. En estas entrevistas también se buscaría conocer cómo se vinculan con otros investigadores e instituciones y también si ellos se consideran líderes de opinión.

La entrevista intenta tener un acercamiento a sus agendas y rutinas de trabajo, así como conocer el acceso y la frecuencia que tienen a sus fuentes de información. Se propone realizar a investigadores que abordan en más de una publicación el tema de la comunicación política, pueden ser investigadores consolidados o no, pero que sí busque su solidez institucional en investigación. Se propone que, previo a las entrevistas también se haga un análisis de su currículum vitae para saber si se forman

colegios invisibles dependiendo del lugar de formación.

En cuanto a la manera de contactar a los investigadores se sugieren dos estrategias: en principio por sus publicaciones, ya que se recomienda hacer primero el análisis bibliométrico y generar un registro de los autores, entonces establecer comunicación con aquellos que tienen mayor producción en primer lugar y a partir de ello, la otra estrategia será durante las entrevistas continuando con el criterio de por bola de nieve, con la finalidad de no dejar pasar a ningún investigador que la misma comunidad manifiesta como representativo o importante, sobre todo si se quiere tener un acercamiento a las redes.

En cuanto a la institucionalización, se les preguntará a los investigadores a qué asociaciones están adscritos nacionales e internacionales y cuáles son los intereses de su pertenencia, con la finalidad de conocer en el plano subjetivo los intereses de formalizar redes y en el plano objetivo qué estructura tienen estas redes.

La triangulación de estos análisis empíricos permite conocer un poco más sobre la constitución del campo de la comunicación política y cómo son las prácticas de los investigadores que la conforman. Con la finalidad de generar una reflexión sobre lo reportado en el análisis cuantitativo como en el cualitativo.

Consideraciones finales

La propuesta pretende abrir puertas a la reflexión y análisis de la principal institución dotada para otorgar conocimiento en la sociedad: la ciencia. El objetivo principal del artículo fue proponer una aproximación metodológica diseñada desde el presupuesto teórico de Bourdieu para comprender a los investigadores que conforman el campo científico de la comunicación política, pero también para comprender su rol a la luz de sus redes en los distintos escenarios y adscripciones, así como su posición frente a la realidad social y política.

En el estudio sobre el campo científico de la comunicación, Fuentes (1995) ubica que es más fuerte la formación ideológica que la científica; y que hay una profesionalización mucho más ética que teórica, por ello resulta relevante seguir observando si así se comporta en América Latina.

Tras la revisión de literatura pertinente al tema de la ciencia, se puede concluir que la corriente dominante está relacionada con la organización social de la ciencia, incluso en su manera de administrarse. Es decir, la forma en que se estudia y explica la ciencia sigue el patrón de la forma en que se ha organizado, no necesariamente por otros procesos, tal como lo permite hacer el concepto de campo, por ejemplo. Pareciera existir una transferencia entre la organización o institucionalización de la ciencia a la teorización de ésta, lo cual resulta en algunos casos en una carencia conceptual, ya que se pierde de vista que la producción y la generación cognitiva de ésta van más allá.

Las condiciones estructurales de algunos campos ponen en cuestionamiento la aspiración universal de la ciencia, que, aunque coherente en su exigencia de rigor y sistematización, deja de lado los puentes comunicativos con campos que están en procesos de crecimiento y debido a esta “marginalización” pareciera mandarlos a la periferia, y habría que observarlo aún más en países que carecen de una infraestructura en ciencia sólida.

La comprensión de un campo como el de la comunicación política se presenta interesante tanto por sus condiciones de objeto frontera, como por su estrecha relación con las condicionantes externas, al tener actores que en ocasiones pudieran fungir como juez y parte.

El reto de estudiar a la ciencia desde la ciencia se presenta imponente, implica un distanciamiento crítico y a su vez una responsabilidad de hablar de aquellos a los que se admira en su trayectoria y en su desenvolvimiento. Pero como se ha mencionado es un acto reflexivo que lleva a un mejor entendimiento del fenómeno que se aborda y de las maneras en que los actores tienen su aproximación. No será lo mismo en campos como la psicología, medicina o comunicación, pues cada recipiente científico tiene una forma distinta adaptándose a las características de lo que en él se observa.

La propuesta metodológica se propone para el análisis de publicaciones de distintos campos, y se deja abierta para futuras investigaciones comparativas que permitan explorar qué es aquello que está funcionando en un campo y podría resultar provechoso para otro y viceversa.

Transparentar el trabajo científico permite alcanzar uno de los objetivos de las ciencias sociales, como señala Bourdieu (2000) hay que descubrir lo arbitrario y la contingencia ahí donde se quiere ver la naturaleza, y descubrir la necesidad o coacción social donde se quiere ver la elección y el libre arbitrio.

Alejandra Rodríguez Estrada

Posdoctoranda en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)
ale0323@gmail.com

Recebido em fevereiro de 2017.

Aceito em abril de 2017.

Notas

1. Artículo presentado en WAPOR 2016 Monterrey, México.
2. La propuesta teórica-metodológica dio lugar a la tesis doctoral de la autora, aplicada al campo científico de la comunicación política en México.

Referencias

- BECHER, Tony. *Tribus y territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de la disciplina*. Barcelona: Gedisa, 2001.
- BERGER, Peter y LUCKMAN, Thomas. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1966.
- BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*. Madrid: Taurus, 1993.
- _____. *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: INRA, 1997.
- _____. *El campo científico en intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: EUDBA, 1999.
- CASTELLS, Manuel. Materials for an exploratory theory of the network society. *British Journal of Sociology*, 51, 2000.
- CRANE, Diane. *Invisible Colleges*. Chicago: The University of Chicago Press, 1972.
- FARIÁS, Ignacio. Adieu à Bourdieu? Asimetrías, límites y paradojas en la noción de habitus. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales* (54), 2010.
- FERREIRA, Manuel. La nueva sociología de la ciencia: el conocimiento científico bajo una óptica post-positivista. *Nómadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. 15, 2007.
- FEYERABEND, Paul. *La ciencia en una sociedad libre*. México: Siglo veintiuno editores, 1982.
- FUENTES, Raúl. *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. Tesis de Doctorado, Universidad de Guadalajara, 1995.
- GAETE, José Manuel y VÁSQUEZ, Jorge Ignacio. Conocimiento y estructura en la investigación académica: una aproximación desde el análisis de redes sociales. *Redes: Revista Hispana para el Análisis de Redes sociales*. (14). 2008.
- GIL MENDIENTA, Jorge. Análisis de las publicaciones de investigadores del subsistema de investigación científica de la UNAM 1981-2003. *REDES*. (17) 2009.
- GOLDING, Peter y MURDOCK, Graham. *Ideología y medios masivos: la cuestión de la determinación*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, 1993.
- GOODWING, Ian y SPITTLE, Steve. The European Union and the information society: Discourse, power and policy. *New Media Society*. 2002; 4: 2002.
- JOIGNANT, Alfredo. Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político. *Revista Mexicana de Sociología*. 72 (4), 2012.
- KATZ, Sylvan y MARTIN, Ben. What is research collaboration? *Research policy*. 26(1), 1997.
- KNORR, Karin. *La fabricación del conocimiento*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- KUHN, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1962.
- MERTON, Robert. *La sociología de la ciencia 1*. Madrid: Alianza Universidad, 1985.
- MOODY, James. The Structure of a Social Science Collaboration Network: Disciplinary Cohesion from 1963 to 1999. *American Sociological Review* (69). 2004.
- OCHOA, Oscar. *Comunicación política y opinión pública*. México: McGraw-Hill, 2000.
- OLIVÉ, León. *Conocimiento, sociedad y realidad. Problemas del análisis del conocimiento y el realismo científico*. México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- RAMÍREZ, Liliana. Campo científico y redes de coautoría en la psiquiatría. La producción científica psiquiátrica mexicana sobre el trastorno de la personalidad. *REDES Revista hispana para el análisis de redes sociales*. 19 (2), 2010.

- REYES, María Cristina; O' QUÍNN, José Antonio; MORALES, Juan Miguel y RODRÍGUEZ, Eduardo. Reflexiones sobre la comunicación política. *Espacios Públicos*, 14(30) Enero/Abril, 2011. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67618934007>
- RÚA, Federico. La perspectiva del interaccionismo estructural para el análisis de redes sociales. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, (5) 2009.
- RUSSELL, Jane y MADERA, María. El análisis de redes en el estudio de la colaboración. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, (17)2, 2009.
- SÁNCHEZ RUIZ, Enrique. Medios de comunicación y democracia. *Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2005.
- TARRÉS, María Luisa. *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO, 2008.
- TOURAINÉ, Alain. *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós, 2005.
- VAN DEN BULTE, Christophe y WUYTS, Stefan. *Social Networks and Marketing (Marketing Science Institute (MSI) Relevant Knowledge Series)*. Estados Unidos: MSI Marketing Science Institute, 2007.
- WEBER, Max. *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.

Resumen

Se propone un acercamiento teórico-metodológico, con la intención de comprender las incidencias de investigadores del campo científico de la comunicación política en México, a partir de los presupuestos teóricos de Bourdieu aplicando las técnicas de la bibliometría y Análisis de Redes Sociales (ARS) en artículos científicos electrónicos, y con la triangulación de los de entrevistas semiestructuradas con los investigadores del campo. Se visualiza que su triangulación da un acercamiento a un campo científico que se presenta efervescente, cambiante y periférico, lo que lo hace rico para su análisis.

Palabras clave

Campo científico. Capital científico. Comunicación política. Análisis de Redes Sociales (ARS).

Resumo

Propõe-se uma abordagem teórico-metodológica com a intenção de compreender as incidências de pesquisadores do campo da comunicação política no México, a partir das contribuições teóricas de Bourdieu, aplicando as técnicas da bibliometria e a Análise de Redes Sociais (ARS) em artigos científicos eletrônicos, assim como mediante a triangulação de entrevistas semiestructuradas aos pesquisadores da área. Projeta-se a ideia pela qual a triangulação oferece uma aproximação enriquecedora para a análise de uma área científica que se demonstra efervescente, em transformação e periférica.

Palavras-chave

Campo científico. Capital científico. Comunicação política. Análise de redes sociais (ARS).

Abstract

A methodologic-theoretical approach is proposed with the aim to understand researchers' perspectives on politics communication as a scientific field. Under Bourdieu's theories and using bibliometrics technics, Social Network Analysis and the results of triangulation of semi-structured interviews made to recognized experts in the field, we identified political communication as a vibrant and changing area that makes it a rich discipline to be analyzed.

Keywords

Scientific field. Scientific capital. Political communication. Social Network Analysis.